

- Pág. 3 LA PENSADA, Curicó 23-11-1988 -00016660-

ALGO SOBRE JORGE ARAVENA LLANCA

por José Arraño Acevedo

René León Echazú, en "Historia de Curicó", señala que el apellido Llanca, en etimología araucana, significa "piedras verdes". Trasgo esto porque voy a referirme a un descendiente del cecique Llana que, al llegar el español a estas costas, en tiempo en que estos lugares no tenían nombre, se quedó en el vecino estuario de Cáhuil, mientras los demás hu-yeron a la costa curricana. En Cáhuil se jornó un redicho, cuya descendencia se prolonga hasta hoy.

Entre esos descendientes está Jorge Aravena Llanca —hijo de don Segundo y de doña Filomena— que, siguiendo a sus padres a temperatísima edad, emigró a Argentina donde estudió, viviendo allí por más de tres décadas. Al regresar, fue profesor con jornada completa en la Universidad de Chile, sede Chillán. Después residó en Ecuador, donde creó la Editorial "Colección Música, Palabra e Imagen", publicando otras obras que lo dan a conocer como auténtico amigo del folclor. En Quito compuso, entre otros, "Relato y poesía"; "Mincela y canto a la esperanza"; "Geografía humana de Benjamín Carrón"; "Los enemigos de un poeta"; "Jorge Aravena Llanca canta poemas de Pablo Neruda", etc. Antes había preparado "José Miguel Carrera" (poemas) y actualmente en Alemania, donde reside, "El Tango y la Historia de Carlos Gardel"; "Alejandro de Humboldt, descubridor científico de América", etc.

Son muchas las creaciones poé-

sicas que se han inspirado en esta parte costina de la Sexta Región. De ahí que, por ejemplo, Pi chilemu mismo le haya propuesto todo bucan parte de lo mejor de su eloquencia cuando exclamó: "Pi chilemu es la costa/donde en las tardes de otoño el sol,/donde nació mi madre/fuiste también llena de amor./El tiempo y la distancia/nos han apartado, lejos estoy/de la tierra querida/que ahora y hasta mi corazón".

Ultimamente ha escrito el mencionado ensayo sobre su producción poética y vestigios, impuesto en su lejana patria; encima, este mar pichilemuense de tantas añoranzas. En "Fotografía" —observando una desierta "minaera"—, se refiere del lirico Castro, en los roqueríos vecinos al Infierillo: "El que está sentado sobre la roca, frente al Mirador, es Oscar Castro, con traje y corbata.

Le tiene tanta confusión al mar que a veces se inclina el sombrero para dirigir con la espalda. Relata sobre las olas de Pichilemu como las golondrinas en baza de peces para alimentar sus palomas. Desde la terraza cantinero, hacia el Infierillo, siempre abrazando. El último día empapó sus pies y se los cubrió de arena.

Así regresó a Rancagua a escribir su epitafio. De esta foto ya no queda casi nada. La roca se le está llevando el viento y los poemas siguen guardados

en un libro de espejos que sólo leen reflejos amarillos".

En su carta continúa afirmando: "Le agradezco su atención; ha sido una sorpresa gratamente recibida por el corazón, lleno de recuerdos; y oí donde se acaban los sentimientos y crecen a la distancia las cosas que hemos amado. Y Pichilemu es una de estas, con toda su humildad, qué sorprende, ¡si es capital de provincia!, su hermosura y la imagen de sus hombres a quienes recuerdo como una de las formas de ser feliz: Alejados del mundanal ruido, cercos del mar, dentro del estuario materno, frente al paisaje de la injerencia, constancias en la retina que hace al hombre con más poder afectivo; esos buenes morados de los pueblos vecinos, el marisco de sus maras y hasta esos perritos sumeros en los invernos ilusiones junto al calor de los eternos amigos".

"Cuánto sue ha costado a mí perder volver, si todavía no lo logro, cada vez me alejo más, ¡Dios mío! Estando en Finlandia me acordaba de Pichilemu, me crezca Ud., por el paisaje, sobre todo por esos pines, por el olor, por la exaltación de la gente, que aunque es rubia, más alta, con ojos azules, tienen increíblemente una paciencia facial, debé pensar que por ser de ascendencia lapona, también estos grupos humanos son orientales y conservan sus rasgos, sobre todo en los pómulos y en los ojos rasgados a semejanza con esos pichilemenses".

Hasta aquí parte de su extensa

misa, donde la añoranza se hace presente. Revisando recortes archivados no he encontrado cosa los que traen a Aravena Llanca ganando un concurso fotográfico auspiciado por "El Bucanero", en 1975, obteniendo el primer lugar con la imagen rocosa de Punta de Lobos, la escarpadora playa, a mitad del viaje de Pichilemu a Cáhuil. Un juzgado distinguido se lo otorgó, credenciándolo como un artista para la fotografía. En ella se aprecia su sensibilidad, su capacidad profesional, ya que en su enfoque capta toda la maravillosa comunicación que proporciona la pétreas conformación marina.

Cáhuil, la mayor productora de sal de costa de Chile, origen de su familia, está siempre en su mente, en estos años de larga ausencia de su rincón natal. De ahí que desde la tierra de los rubios gretchen aífre profiadamente a su costa cardenalina.

Próximamente se editarán una "Antología Poética de Pichilemu", donde estarán los que han escrito poética y turísticamente sobre esa zona huaya y costina. Uno de los que aparecerá con más páginas en este breviario de poesía será este chileno que en la Universidad de Berlin dicta cátedra sobre literatura latinoamericana, sobre la música y su escritura: ¡Es de desear que, para la entrega de la obra de marras, estuviera la presencia corporal de este coterráneo andariego, solemnizando tal festival literario!

Pichilemu, noviembre de 1988

Algo sobre Jorge Aravena Llanca [artículo] José Arraño Acevedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arraño Acevedo, José, 1921-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algo sobre Jorge Aravena Llanca [artículo] José Arraño Acevedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa